

Estudio de los Prolegómenos

Introducción a los Prolegómenos de Kant

El objeto de los Prolegómenos de Kant es esclarecer “*si algo así como la metafísica es, en general, al menos, posible*”. Para ello, Kant enfoca su estudio en los juicios y especialmente en aquellos juicios que son (o deberían ser) propios de toda metafísica posible. Kant argumenta que la metafísica debe basarse en juicios sintéticos *a priori*. Así pues estos Prolegómenos tratan de analizar cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori* en la matemática pura y en la ciencia pura de la naturaleza, para después plantear en qué medida es posible una verdadera ciencia metafísica que se base en los juicios sintéticos *a priori* de la razón pura. Esta obra de Kant, como toda su filosofía, está enfocada en encontrar las condiciones trascendentales de posibilidad de la experiencia y por ende, de todo el conocimiento.

Además, los Prolegómenos tienen como objetivo secundario esclarecer la interpretación que se ha hecho hasta entonces de la obra de Kant. En esta pequeña obra, Kant trata de aclarar que su posición está muy lejos del Idealismo de Berkeley, y, que contrariamente a la interpretación más usual de su filosofía, ésta no es un canto del Idealismo sino una investigación de toda la experiencia posible. Bien es cierto que la distinción que introduce Kant entre fenómeno y noúmeno o su concepción subjetiva del espacio y el tiempo no ayudan a ver con claridad la posición que deseaba defender el filósofo de Königsberg. Pero, si leemos con atención este texto, vemos como Kant recuerda una y otra vez que todo el conocimiento comienza en la experiencia posible y, por ende, se fundamenta sobre los datos que hemos obtenido a través de los sentidos. Es decir que las cosas tal y como son en sí son totalmente incognoscibles, nosotros sólo podemos conocer las cosas tal y como son para nosotros. Kant acaba por mostrar que la metafísica como ciencia es imposible en la medida que no podemos conocer las cosas en sí mismas. Al fin, los principios o los conceptos del entendimiento que se conocen *a priori* por la razón pura no son otra cosa que la forma de toda experiencia posible, esto es, las condiciones de posibilidad de toda la sensibilidad.

Esquema general de los Prolegómenos

- **Prólogo.** Presentación del problema de la metafísica a través de la obra de Hume y el problema de la causalidad. ¿Es posible la metafísica como ciencia?
- **1. El conocimiento metafísico.** Definición del conocimiento metafísico a partir de la clasificación de los juicios del entendimiento. El conocimiento de la metafísica es eminentemente apriorístico y amplificativo (sintético). (§§1 - 4)
- **2. Revisión de la cuestión trascendental.** ¿Cómo es posible un conocimiento por razón pura? ¿Cómo son posibles los juicios sintéticos a priori? División del problema en cuatro preguntas *in concreto*. (§5)
- **3. Primera cuestión.** ¿Como es posible la matemática pura? (§§6 - 13)
 - **Observación I.** Sobre la relación de la matemática pura y la geometría pura con el mundo sensible.
 - **Observación II.** Contra la interpretación idealista de la *Crítica* de Kant.
 - **Observación III.** Sobre la subjetividad del espacio y el tiempo como formas de la sensibilidad.
- **4. Segunda cuestión.** ¿Como es posible la ciencia pura de la naturaleza? (§§14 – 17)
 - Los conceptos puros del entendimiento en los juicios sintéticos de la experiencia. (§§18 – 22)
 - Los principios de la experiencia posible son las leyes universales de la naturaleza. (§§23 – 26)
 - La solución al problema de Hume. Los principios sintéticos a priori son los principios de la experiencia posible. (§§27 – 31)
 - El mundo sensible y el mundo inteligible. Los límites del conocimiento del mundo inteligible por la razón. (§§32 - 35)
 - ¿Como es posible la naturaleza misma? (§§36 – 38)

- Apéndice. El sistema de las categorías. (§ 39)

- **5. Tercera cuestión.** ¿Cómo es posible la metafísica en general? Introducción a los problemas de la dialéctica trascendental. (§§40 – 45)
 - Las ideas psicológicas. El problema del alma. (§§46 - 49)
 - Las ideas cosmológicas. Los problemas de la cantidad, la causalidad y la necesidad. (§§50 – 54)
 - La idea teológica. El problema del Ser supremo. (§ 55)
 - Observación general sobre las ideas trascendentales. (§ 56)
 - Demarcación de los límites de la razón pura. (§§57 - 60)

- **6. Solución de la cuestión trascendental.** ¿Cómo es posible la metafísica como ciencia?

Algunos problemas de los Prolegómenos

En estos Prolegómenos Kant se propone resolver el problema que Hume planteó cuando advirtió que no se podían abducir razones fundadas para comprender el nexo causal que gobierna la naturaleza. Kant advierte correctamente que el planteamiento de Hume y su respuesta llevan inevitablemente a la muerte de la metafísica. Partiendo de la investigación de Hume, Kant se propone investigar si algo así como la metafísica es acaso posible, pero para ello antes se deben resolver otras cuestiones previas.

¿Son posibles los juicios sintéticos a priori?

El problema que envuelve todo el texto es el de si es posible que haya juicios sintéticos *a priori* y si estos juicios pueden hacerse en la metafísica como se hacen (según Kant) en la matemática pura y la ciencia pura de la naturaleza.

Personalmente, dudo de la afirmación de Kant que dice que todas las proposiciones de la matemática pura son en realidad juicios sintéticos *a priori*. Creo que, por ejemplo, la proposición de Euclides que demuestra que “los ángulos de un triángulo suman dos rectos” es en realidad una proposición analítica. Es una propiedad del triángulo y, por ende, algo que ya está contenido en la idea de triángulo, que sus tres ángulos sumen 180 grados. Sólo a partir del análisis de la figura geométrica del triángulo se puede advertir que éste tiene unos ángulos que suman dos rectos y, por lo tanto, no se produce ninguna síntesis ni tampoco ninguna amplificación de la información que contiene esta figura al afirmar que la suma de sus ángulos son 180 grados. Dicho de otro modo, un triángulo dejaría de ser un triángulo si sus ángulos no sumasen dos rectos, es decir, que el predicado ya está contenido, aunque de forma sucinta, en el concepto de triángulo. Lo mismo ocurre pues con otras proposiciones geométricas que demuestran las propiedades de las figuras del espacio geométrico. Si son propiedades de dichas figuras, ya están contenidas en la figura y, por ende, son proposiciones analíticas que explican o explicitan las propiedades del concepto en cuestión.

¿Cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la matemática pura?

Pero aceptemos lo que dice Kant, aceptemos que todas las proposiciones matemáticas son juicios

sintéticos *a priori* o, al menos, que algunas proposiciones matemáticas son juicios sintéticos *a priori*. En este caso, se debe suponer que en la matemática pura existen juicios sintéticos *a priori*. ¿Pero como son posibles estos juicios? Kant resuelve la cuestión argumentando que “debe tener en la base alguna intuición pura en la cual pueda presentar in concreto y sin embargo *a priori* todos sus conceptos, o, como se dice construirlos.” (§ 7)

Esta intuición pura es en realidad la forma de la sensibilidad que precede en el sujeto a todas las impresiones reales mediante las cuales somos afectados por los objetos. Parece adecuado pues conceder a Kant que la intuición pura del espacio y el tiempo son formas de la sensibilidad que preceden a todo conocimiento *a priori* de los fenómenos y a todos los juicios *a priori* de la matemática, sean sintéticos o analíticos.

¿Cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la ciencia pura de la naturaleza?

Otro punto de especial interés y conflicto en esta obra de Kant es la posibilidad de que la ciencia pura de la naturaleza tenga en su seno juicios sintéticos *a priori*. Kant investiga esta posibilidad para justificar la necesidad que las leyes de la naturaleza, descubiertas por Galileo, Newton y otros, imponen a nuestras experiencias. Como en otras ocasiones, Kant consigue casar aquí dos ideas que *a priori* parecen incompatibles. ¿Cómo puede la naturaleza, que está sometida a leyes, ser necesaria si todo el conocimiento que tenemos de ella procede de la experiencia contingente? El argumento de Kant es que la naturaleza es el conjunto de los fenómenos, y por ende, los principios apriorísticos de toda experiencia posible son leyes universales *a priori* de la naturaleza. De esta forma, reduciendo la naturaleza a la experiencia, Kant puede definir las leyes universales de la naturaleza como los principios de toda experiencia posible.

¿Cómo es posible que la naturaleza esté sometida a leyes y el hombre sea libre?

Si tenemos en cuenta la dialéctica trascendental que se desarrolla al final del texto, debemos advertir que la antinomia de la libertad es una de las antinomias más problemáticas y trascendentales de la metafísica. Como bien sabía Kant, y como bien advirtió Newton, todos los cuerpos materiales mantienen su estado de reposo o de movimiento uniformemente acelerado mientras no reciban una fuerza externa que modifique su estado de reposo o de movimiento uniformemente acelerado, esto es, que ningún cuerpo material puede al fin moverse, acelerar, si no recibe una fuerza exterior que lo impulsa a ello. La respuesta de Kant fue separar el hombre racional

del hombre animal, como si eso fuera posible, y decir así que el hombre, como fenómeno, es un ser sometido a leyes, pero que como cosa en sí o como ser racional posee autonomía. Es decir que la libertad queda sujeta por la idea de cosa en sí y por la autonomía de la razón como una fuerza que está más allá de la naturaleza y que no se encuentra sometida a las leyes de los fenómenos. Kant debía hacer esta salvación, pues al fin y al cabo se veía muy influido por las ideas y los descubrimientos de la ciencia de la naturaleza de Newton, al que respetaba infinitamente, pero también entendía que la ética no puede tener ningún sentido si no se concede al hombre libertad. En mi opinión esta salvación kantiana tiene cada día menor soporte científico y filosófico pues la propia limitación de incognoscibilidad de las cosas en sí impide cualquier profunda fundamentación en ésta línea.

¿Es posible la cosa en sí?

En la obra de Kant aparecen otros problemas que, aunque no están planteados explícitamente por el autor, surgen inevitablemente al reflexionar sobre su obra. En mi opinión, es muy interesante la distinción que introduce Kant entre fenómeno y cosa en sí. ¿Qué sentido tiene hablar de las cosas en sí, si solo podemos conocerlas como fenómenos? ¿Cómo podemos creer que existen las cosas en sí, u otras cosas además de las percibidas por nuestros sentidos, si no podemos percibir las? Posiblemente toda la crítica de Kant no sería posible sin establecer esta distinción, pero creo que la distinción kantiana entre fenómeno y cosa en sí tiene una razón de ser teórica pero no práctica. Teóricamente podemos postular la existencia de un mundo inteligible más allá del mundo sensible, pero no podemos demostrar en la *praxis* que este mundo y estas cosas en sí existan realmente. De lo único que se puede tener certeza, aunque limitada, es de las cosas tal y como las percibimos, así que creo que la distinción kantiana entre las cosas tal y como las percibimos y las cosas tal y como son en sí mismas es una distinción vacía de contenido práctico-real. Evidentemente, esta distinción sirve para diferenciar teóricamente el mundo tal y como es percibido del mundo tal y como supuestamente es, sirve para establecer un límite teórico al conocimiento científico, pero no sirve para pensar en ningún conocimiento nuevo acerca del mundo cognoscible.

Conclusión :

Esta pequeña obra de Kant es una gran obra de síntesis de la filosofía kantiana. Aquí encontramos las ideas más importantes de la obra de Kant, pues aunque no se trate aún la crítica de la razón práctica, tenemos los elementos esenciales para que ésta pueda desarrollarse con seguridad a partir de la *Crítica de la razón pura*. Además, en estos Prolegómenos se pueden advertir algunos de los problemas fundamentales de la filosofía kantiana, como las cuatro antinomias de la dialéctica trascendental de la razón pura, las consideraciones kantianas sobre el espacio y el tiempo o la eterna distinción entre fenómeno y noúmeno. Aunque no estoy personalmente de acuerdo en muchos puntos con la filosofía que desarrolló este célebre filósofo, reconozco su gran labor y sobretodo su capacidad para presentar los límites del conocimiento y los márgenes de la experiencia posible. Otra cosa es todo lo que de esta filosofía se ha seguido en general, como toda la ética de la razón pura o toda la adoración al mundo inteligible. Como bien advirtió Nietzsche, el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula, y de la filosofía de Kant se desarrollaron demasiadas ideas trascendentales y pensamientos racionales que poco, o nada, tenían que ver con la vida y con la realidad sensible que tienen que afrontar las personas de carne y hueso. Sin duda creo que el planteamiento de Kant se ha vuelto mucho más idealista de lo que él mismo hubiera deseado. Al fin y al cabo, la metafísica de Kant debe comprenderse como la constatación de la imposibilidad de la metafísica, en la medida que reconocemos aquí que nuestros pensamientos no pueden superar las formas puras de la sensibilidad, es decir, que “nada podemos *saber* de la sustancia, y que no hay ninguna idea de la conciencia que, como pretendía hacerlo el *cogito* cartesiano, pueda salir del mundo y escapar del tiempo.”¹

Seminario de Teoría del Conocimiento

Elià Barrull Prat

47182405-K

1 José Luis Pardo, *La metafísica: preguntas sin respuesta, problemas sin solución* (Montesinos, p. 85)